

LA PARED.

En noches como esta, Marcos, un hombre puro simple y natural; templado, ecuánime, buen religioso, fuertemente recatado, con un marcado carácter masculino, se solía quedar así, callado, triste, mirando un punto fijo.

Podía permanecer contemplando la pared por horas.

La sensibilidad de Marcos, puede alcanzar límites impensados y por un principio noble, se juega entero y sin miramientos, eso, todos lo notan, lo que sobresale últimamente mucho más, es que su naturaleza ya no es la misma, todos lo advierten demasiado ansioso, ausente, - ¿Te pasa algo malo Marcos?-

-Estoy preocupado por Jorgelina, hace cuatro días que salió para ver a su madre y aunque no es demasiado lejos, aun no ha llegado-

Como Marcos vive en un pueblo pequeño, y la aldea de la madre de Jorgelina es más pequeña aun, los medios de comunicación son muy escasos, hay un teléfono en cada pueblo y están demasiado alejados, de los lugares donde viven Marcos y su suegra y sería imposible acordar una llamada.

-No te preocupes que en estos pueblos alejados del resto del mundo, nunca pasa nada, verás como mañana está aquí, dijo Pedro su mejor amigo.

-Tienes razón, pero igualmente no dejo de impacientarme.

Luego que Pedro, se retirara en su vieja camioneta, Marcos quedó solo y no dejaba de pensar, a lo lejos se percibía una vieja melodía que él lograba relacionar, y que lo transportaba en el espacio, provocándole una honda congoja, mientras él continuaba mirando fijamente, la pared.

No pudo dejar de pensar en Jorgelina, cuantos años juntos, cuantos años de felicidad, cuantos años siendo ella, solo de él

-Siempre nos juramos amor eterno-

Lógicamente, que lo “eterno nunca es eterno” pensó, pero...

-Lo nuestro siempre será eterno.

Ni el golpe seco en la puerta pudo sacarlo de su abstracción y Pedro con voz fuerte le dijo: - ¡Por Dios Marcos recapacita!
Estas contemplando la pared desde hace mas de tres horas.

-Seguramente que esto me sucede cuando estoy muy impaciente, no te inquietes Pedro, voy a preparar algo de comida así dejaré de pensar pavadas. Pedro comentaba en el boliche del pueblo, que ya no podía ver mas a su amigo destruyéndose de esa manera y que iría a averiguar sobre Jorgelina, al poblado de su madre, Martín y Nicolás resolvieron acompañarlo.

Al llegar, fue la misma madre de Jorgelina quien los recibió.

-¿Cómo está señora? Solo vinimos a saber de su hija, Marcos está algo tenso.

-¿Jorgelina? ¿Pero, cómo? Si ella se fue el mismo día en que llegó, aquí estuvimos tomando el té y volvió en el micro de las diecisiete horas, ya que no quería llegar de noche.

Los tres hombres no supieron que contestar.

-Bueno señora, muchas gracias.

Muy confusos volvieron a ver a Marcos y para horror de su amigo Pedro, Marcos seguía en el mismo escenario, mirando la pared.

Habían transcurrido ocho horas.

-Ella no está con su madre. ¡No, no puede ser, no comprendo nada!

Pasaron tres meses de averiguaciones e informaciones, amigos, la policía, todos ayudaban para que aparezca Jorgelina y a esta altura de los hechos: viva o muerta, mientras tanto Marcos continuaba demacrado y perdido mirando la pared, evidenciando ser un espectro.

Hoy, a dos años de la desaparición de Jorgelina, nada se sabe de ella, continúan aunque con menos perseverancia, las pericias para hallarla pero todo es ineficaz, a ella, la devoró la tierra.

Día a día los amigos de Marcos se turnaban para estar con él, en cada uno de esos días, cualquier conversación le aportaba a Marcos, el recuerdo de su amada Jorgelina, todas las noches una anécdota nueva y siempre el mismo amor apasionado y puro, en uno de esos acontecimientos, comentó: -Al mes de casados, conocí una bella muchacha que me enloqueció y casi la engaño, menos mal que lo comenté con ella y me respondió: -“Eterno será nuestro amor, ni vos serás de otra, ni yo le perteneceré a nadie, antes muertos”

Todos se fueron y volvió a quedarse nuevamente solo.

Esta vez miró la pared, la abrazó y sollozando dijo: -¿Porqué me engañaste Jorgelina?

Si vos misma lo dijiste, antes de engañarnos uno al otro, “MUERTOS”.

Volvió a abrazar la pared y murmuró un tenue “TE AMO Jorgelina”

Un leve crujido pareció salir de ella, desde que, hace dos años, la pared recubría... el hermoso cuerpo de su bella mujer.